

El mar se abre y los muros caen



El mar se abre y los muros caen

Entrando a la Tierra Prometida
Números 13-14; Josué 2-3; 5-6





Moisés envió doce espías a la Tierra Prometida. Diez de ellos dijeron: “Jamás derrotaremos a esa gente”. Pero Josué y Caleb aseguraron: “¡Con la ayuda de Dios podremos hacerlo!”.





El pueblo se asustó y les creyó a los diez espías. Dios dijo: “Solo sus hijos, con Josué y Caleb, entrarán a la Tierra Prometida”. Y así fue. Después de cuarenta años en el desierto, ¡llegó el momento!





Josué envió a dos espías a Jericó. Ellos conocieron a una mujer llamada Rahab, que los escondió y los ayudó a escapar por el muro. Ellos prometieron perdonarle la vida a ella y a su familia.





Cuando llegó el día, los israelitas cruzaron el río Jordán. Los sacerdotes fueron primero, llevando el arca del pacto. Cuando sus pies tocaron el agua, ¡el río dejó de correr! Todos cruzaron en tierra seca.





De allí Dios los guió a Jericó. El Señor le dijo a Josué: “Durante seis días marcharán una vez alrededor de Jericó. Luego, al séptimo día, marchen siete veces rodeándola. ¡Toquen las trompetas! ¡Griten! Y los muros caerán”.





Josué confiaba en Dios. Él hizo lo que el Señor le dijo y ¡los muros cayeron! Entonces tomaron la ciudad. La vida de Rahab y de su familia fue perdonada. Y el pueblo de Dios comenzó a tomar la Tierra Prometida.

